

En torno al Derrocamiento de Bosch

SANTIAGO CASTRO VENTURA

Durante el periodo electoral post-trujillista de 1962, la rancia oligarquía vernácula acusó de comunista al entonces candidato presidencial Juan Bosch. Gruñían públicamente una desaforada consigna lapidaria que expresaba «*El voto es blanco, pero el partido es rojo*». Luego de su victoria electoral fue variada la adjetivización de la inculpación, se le anatemizaba por permitir la «*infiltración comunista*»; este sambenito llevó al país a la catástrofe del golpe de Estado septembrino, que desembocó en la riada armada abrialeña. Trataremos de comentar la temática partiendo de los criterios de analistas de la época.

El sacerdote jesuita Laútico García fue el pregonero visible de los cuestionadores en la susodicha campaña electoral; el 10 de diciembre publicaba en el periódico *La Nación*, su artículo «Juan Bosch ¿Es Marxista-Leninista?», infería que en dos artículos de éste publicados en el semanario *Renovación*, «... imponen esa afirmación de su Marxismo-Leninismo». Los artículos de referencia se limitaban a explicar en el tono didáctico de Bosch la conceptualidad de los vocablos: revolución,



Santiago Castro Ventura

vs. Lautico García, donde el distinguido presbítero no pudo demostrar su imputación.

El gobierno de Bosch no recibió tregua de sus enconados antagonistas, con el incisivo trote inquisidor de los mítines de «reafirmación cristiana» auspiciados por la inefable Acción Dominicana «Independiente» (ADI) indujeron a la cúpula militar a la aventura que dio al traste con el régimen, apenas siete meses después de instalado.

El embajador norteamericano John Bartlow Martin, en su libro *El Destino Dominicano*, aunque dice no le parecía que Bosch fuese comunista, consideró que «...antes de las elecciones ya sospechábamos que Bosch tuviese algún tipo de acuerdo con los elementos de la extrema izquierda. Diariamente nos fuimos convenciendo de que

agitación y gobierno.² En otro artículo del 13 y 14 de diciembre el erudito jesuita vuelve a arremeter contra su adversario y dice que el programa del PRD era un tanto capcioso, que solo podía seducir a los superficiales y desapercibidos, estimaba que una campaña tan costosa no podía albergar un programa de gobierno serio: «Lo cual hace pensar que son otros los propósitos que se abrigan en el empeño y serán otras las obras a realizarse una vez que se esté en el gobierno».³ Las contradicciones persistieron al rojo vivo, pese al mentado debate televisivo Juan Bosch

2 Lautico García. *De la Actualidad a la Historia*. Editora Corripio, C. por A. Santo Domingo, 1983. Pp. 119-122.

3 Ibid. P. 123.

era así».⁴ De esta declaración se deduce sin ambages quienes apadriaban la acusación.

La controversia política continuó encendida tras el derrocamiento y el fusilamiento sumario de lo más puro de la juventud dominicana, que abrumada por la sórdida conjura enfiló sus pasos hacia las escarpadas montañas dominicanas en protesta viril contra la abrupta interrupción de la democracia.

Theodore Draper, historiador y analista de la política internacional de los Estados Unidos, publicaba (enero de 1964) en la revista *Cuadernos* (que dirigía Germán Arciniegas) un importante artículo «Bosch y el comunismo», denunciando aspectos interesantes de la conspiración, decía «En los Estados Unidos, un colaborador de la cadena de periódicos Scripps-Howard, que llevaba meses especializándose en la propaganda anti-Bosch, anunció el golpe con 24 horas de antelación, con la inevitable acusación contra Juan Bosch, entre otras de la «infiltración comunista en el gobierno». En la prensa de Hearst, el ex embajador norteamericano en la Cuba de Batista, Earl E. T. Smith, como si una lamentable equivocación no fuese ya suficiente, se apresuró a aplaudir el golpe, alegando que «el Dr. Bosch no hizo nada para mantener inocuas las sociedades comunistas o para impedir la infiltración comunistas por todo el país».⁵ El periodista mencionado era el renombrado columnista Hal Hendrix. Draper en su análisis hace público nombres muy activos en ese aciago lapso, evidencia no se trataba de una simple conjura orquestada por un sacerdote, ni de un sencillo affaire con el jefe de la aviación por la compra de aviones; una vasta conspiración internacional se había puesto en marcha para hacer zozobrar al mandatario dominicano. Recuerda que el primero en calificarlo de comunista fue Trujillo, siguiendo un clisé que utilizaba contra sus opositores, a esto opone la vieja vinculación de Bosch con el reconocido anticomunista cubano Carlos Prío Socarrás.

Draper al proseguir con su disquisición sustanciosa, devela la frustración que sintió la opinión pública norteamericana, que aguardaba pruebas tangibles de la acusación contra el derrocado régimen

4 John Bartlow Martin. *La Crisis Dominicana Desde la Caída de Trujillo Hasta la Guerra Civil*. Editora de Santo Domingo. Santo Domingo, 1975. P. 340.

5 Theodore Draper. Bosch y el Comunismo. Ed. en *Cuadernos*. París, enero de 1964. Núm. 80, P. 29.

«Después del golpe militar yo esperaba ansiosamente las más escandalosas revelaciones. Pero hasta ahora, el único «comunista» próximo a Bosch que ha sido descubierto es el conocido anticomunista Sacha Volman. Únicamente un analfabeto anticomunista o un agente comunista podían concebir el montar semejante farsa, eligiendo a Volman como el gran agente de la infiltración. De hecho, Volman fue durante muchos años y en diversos países un propagandista anticomunista». Todo un símil de la fábula de las armas de destrucción masiva en Irak.

Agregó Draper que durante el viaje de Bosch como Presidente a México, fue lanzado el rumor que iba a reunirse con representantes cubanos y soviéticos; corresponsales norteamericanos le interpellaron en relación al rumor sobre el restablecimiento de relaciones con Cuba, respondió que tenía fe en los principios cardinales de amor a los derechos humanos y amor por la independencia «Esas dos cosas no hay que fomentarlas en la República Dominicana, sino permitir que crezcan naturalmente quitándole de encima el temor a Fidel Castro y el temor a la democracia disfrazada de Trujillo». Añadió el comentarista que el Presidente se negó a satisfacer exigencias de exiliados cubanos, se preguntaba si no pudo recibir mejores consejos utilizando contra Castro una parte de la iracundia que «malgastó» con el Haití de Duvalier.⁶ Bosch rechazó que de manera inconsulta los Estados Unidos (con la complicidad de los militares) utilizara el territorio dominicano para fomentar una insurrección en Haití.

Draper cierra su análisis con la siguiente reflexión, «Yo no soy partidario de una intervención militar norteamericana, ni puedo concebir que Juan Bosch desee volver a Santo Domingo a la cabeza o detrás del cuerpo de «marines» de los Estados Unidos. Pero nadie podrá comprender que los Estados Unidos estén empeñados en una alianza para el progreso democrático, a menos que su Presidente manifieste claramente que los usurpadores del poder, lo mismo en la

6 Ibid. Pp. 33-34. El embajador John Bartlow Martin en su libro deja entrever que Sacha Volman era uno de sus más activos informantes, inclusive expresa de manera clara que era empleado de inteligencia, cuando señala que en la madrugada del golpe de Estado contra Bosch, mientras seguían el curso de los acontecimientos «Empezaron a llegar mis propios empleados: King, el jefe de la CIA, Shlaudeman y también Volman y otros...». John Bartlow Martin. Op. Cit. P. 541.

República Dominicana que en cualquier otra parte, no pueden esperar de los Estados Unidos un trato mejor que el que recibe el régimen de Castro en Cuba». ⁷ En realidad en círculos norteamericanos se barajó de manera tenue la posibilidad de producir el regreso de Bosch amparado en las fuerzas de marines. Algo que contrastaba con la política oficial, además se entendía que éste asumiría una actitud semejante a la de Juan Isidro Jimenes en 1916 que se negó a retener el poder político amparado por bayonetas exógenas.

El propio embajador Martin advierte que en la prensa de su país se promovía la acusación contra el Presidente Juan Bosch, citando al célebre Jules Dubois, que desde el *Tribune de Chicago*, «denunciaba» que las condiciones favorecían un golpe comunista en Dominicana. Publicó un artículo estridente y desabrido titulado «¡El complot rojo de Bosch puesto al descubierto!». Martin también recoge el comentario del *U. S. News and World Report*, que indicaba los militares estaban deteniendo a los izquierdistas en América Latina y que Honduras y Dominicana tal vez fuesen los próximos. Efectivamente Villeda Morales y Bosch respectivamente fueron derrocados. Relata que el Presidente Bosch le comentó un artículo del *Wall Street Journal*, que criticaba la política económica del país. ⁸ Norman Gall de *The San Juan Star* (de Puerto Rico) en agosto de 1963 publicaba una lista de dominicanos que habían viajado a Cuba con motivo de la festividad del 26 de julio. Esto era un «delito» y el culpable era Bosch. ⁹

La revista *Panoramas* en su edición mayo-junio de 1965, publicaba un comentario de Bosch (enviado desde su exilio en Puerto Rico) rechazando los conceptos de un libro de Peter Nehemkis (publicado antes del estallido de abril) criterios que prefirió denominar «Mentiras sobre la realidad de América Latina». Impugna la afirmación que pretendía ubicarle como comunista acusándole de tener un hijo con el nombre de León Trosky o Trosky (su hijo sencillamente tiene como nombre: León); se le imputaba (sin fundamentos) las intenciones de romper relaciones con el Vaticano, también que «organizó» milicias y promovió problemas raciales, se le atribuía no invitar

7 Theodore Draper. Op. Cit. P. 35.

8 John Bartlow Martin. Op. Cit. P. 341, 374.

9 Theodore Draper. *Los Orígenes de la Crisis Dominicana*. Suplemento de la Revista *Cuadernos*. París. P. 11.

al gobernador de Puerto Rico (Luis Muñoz Marín) a su toma de posesión, obviando que estuvo sentado junto a Bosch en el acto de juramentación (previamente habían tenido diferencias) y así otros infundíos insostenibles tendentes a justificar el «grave calificativo» de comunista. En esta tarea de distorsionar la verdad, Bosch explicaba que el señor Nehemkis le agregaba «...una salsita mal hecha de tragedia griega, y yo resulto ser el personaje de la tragedia griega dominicana. Si alguna vez el señor Nehemkis estudia ciencias sociales y políticas, aprenderá que es de mentes infantiles achacarle a un hombre, y sólo a él, lo bueno y lo malo que sucede en un país».¹⁰ El libro del señor Nehemkis solo reiteraba el objetivo cardinal de los círculos de poder de la gran nación del Norte, repetir en demasía las mentirosas acusaciones para tratar de convertirlas en verdad.

El cargo más pertinaz y obtuso fue la supuesta escuela de comunismo que bajo la dirección del ilustre profesor Dato Pagàn Perdomo, funcionaba desde el gobierno del Consejo de Estado en el local del Instituto de Señoritas Salomè Ureña.¹¹ En realidad era una escuela de ciencias sociales, muy necesaria en un país que tenía un atraso de tres décadas en esa disciplina. Adrede obviaban que se permitió la creación del Centro Interamericano de Adiestramiento Político (CI-DAP) con el respaldo de la AID (organismo tecnocrático de la CIA) y el propósito cardinal de formar cuadros políticos anticomunistas.¹² En octubre de 1963, Rowland Evans y Robert Novak en el *New York Herarld Tribune*, afirmaron que Bosch se había negado a cerrar «una conocida escuela para comunistas instalada en las clases de una escuela pública de Santo Domingo».¹²

¹³Ya en medio de la insurrección de abril y la guerra patriótica destada con la intervención militar estadounidense, el reconocido ultraderechista Víctor Alba (director de la revista *Panoramas*) al «interpretar» los sucesos decía que los «..anticomunistas liberales no tienen que

10 Juan Bosch. Comentario. *Panoramas*. México, Mayo-junio de 1965. Núm. 15. Pp. 162-165.

11 Dan Kurzman. *Santo Domingo la Revuelta de los Condenados*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1966. P. 92.

12 Sacha Volman. La Educación Para el Cambio Social. *Panoramas*. México, enero-febrero de 1965. Núm. 13 P. 52.

13 Theodore Draper. *Los Orígenes de la Crisis Dominicana*. P. 12.

aceptarlo todo en nombre del anticomunismo...».¹⁴ Estas palabras eran el preámbulo para reproducir unas declaraciones del dirigente anti-comunista norteamericano Norman Thomas, del 5 de mayo, quien criticaba al Presidente Johnson, porque «...necesitó bastante tiempo -del miércoles hasta el domingo- para reconocer lo que los diarios habían venido proclamando regularmente en todo el mundo, es decir, que la intervención de Washington con crecientes fuerzas militares no tenía simplemente la finalidad de rescatar norteamericanos, sino la de impedir una posible victoria de tipo castrista en un levantamiento claramente se inició como un esfuerzo popular para restituir a su puesto al presidente Juan Bosch, no comunista, elegido democráticamente y derrocado por un golpe de Estado militar».¹⁵

Thomas esbozó varias conjeturas, una de ellas establecía «...al parecer nunca se le ocurrió al departamento de Estado que si Washington quiere la paz, el mejor plan era el de alentar el regreso de Juan Bosch para que asumiera la dirección responsable del levantamiento. En lugar de esto, salvó a la junta militar reaccionaria».¹⁶ Esta sería la fórmula empleada posteriormente en Haití, cuando se repuso a Arístides con los cañones de los marines.

Con el caso dominicano (ante el «peligro» de Bosch) se quiso promover una llamada «Doctrina Johnson» que restablecía la política de las cañoneras en América, que se mantenía en suspenso en las últimas décadas. El escritor y periodista brasileño Newton Carlos, en su libro *Santo Domingo la Guerra de América Latina*, indica que Johnson designó a Thomas Mann en la dirección de los asuntos de América, recuerda que Mann pidió a Kennedy en 1962 que invadiese a Cuba. Este furibundo anticomunista (mentor de la doctrina Johnson) fue decisivo en la intervención, y llegó a dictaminar «Estos latinoamericanos sólo entienden el lenguaje de la fuerza».¹⁷ La revuelta a favor de la reposición de Bosch se había convertido en un maremoto singular

14 Víctor Alba. Los Acontecimientos en la República Dominicana. *Panoramas*. México, mayo-junio de 1965. Núm. 16 P. 1.

15 Norman Thomas. Una Declaración. *Panoramas*. México, mayo-junio de 1965. Núm. 16 Pp. 2-3.

16 *Ibidem*.

17 Newton Carlos. *Santo Domingo la Guerra de América Latina*. Ediciones Iguazú. Buenos Aires, 1965. Pp. 79-80.

para la Casa Blanca; el teniente general Bruce Palmer (que dirigió la tropa expedicionaria) recibió las siguientes instrucciones «su misión anunciada es salvar vidas norteamericanas. Su misión no declarada es evitar que la República Dominicana se vuelva comunista».¹⁷

¹⁸En definitiva en los círculos de poder y opinión norteamericanos se recreó la teoría del supuesto abanderamiento comunista de Juan Bosch, levantándolo como un estandarte desde antes del golpe de Estado con el avieso propósito de justificar la esperada maniobra de la caverna criolla. Estaban conscientes que se trataba de una patraña, que primero sirvió para justificar el golpe de Estado y luego fue la excusa primordial para la intervención militar.

Norman Thomas, opinaba que lo ideal era propiciar el regreso de Bosch a la presidencia. Pero la realidad fue otra porque ellos promovieron la acusación de comunista, sintieron temor que Bosch denunciara el proyecto de León Cantave en la frontera, apadrinaron el golpe y luego impusieron a Balaguer para cortar las aspiraciones de Bosch. Después de prefabricar un «peligroso» expediente contra Bosch, resulta muy incongruente entender que éste era un agente de la CIA, independientemente de sus servicios profesionales prestados en Costa Rica a una escuela de formación política, que recibió financiamiento de esa entidad de policía política norteamericana.¹⁹

Tampoco es factible lanzar semejante imputación contra el carismático líder José Francisco Peña Gómez, porque cursó estudios en la entidad de referencia. Cualquier disquisición en ese sentido no sólo constituye una simple necesidad, sino una histórica necesidad.

18 Abraham F. Lowenthal *El Desatino Americano*. Editora de Santo Domingo, S. A. Santo Domingo, 1977. P. 131.

19 Carlos María Gutiérrez en su interesante obra *El Experimento Dominicano*, nos dice «En Costa Rica, protegido por Figueres, Volman creó el Instituto Costarricense de Educación Política (ICEP); con monotonía, el dinero necesario provino igualmente de la CIA, a través del IILR y la generosa e inagotable Fundación Kaplan. Exiliado en Costa Rica, Juan Bosch fue contratado para dictar cursos en el ICEP. Allí se vinculó a Volman, en un caso típico de ingenuidad política (ya que, por supuesto, hasta muchos años después no descubrió la verdadera identidad del rumano)». Carlos María Gutiérrez. *El Experimento Dominicano*. Editora Diógenes, S. A. México, 1974. P. 30.